

4.1-26

LA CONFUSIÓN EVOLUTIVA EN LAS NOVELAS DE TORQUEMADA

Wolfgang Matzat

En el discurso que Pérez Galdós pronunció sobre “la sociedad presente como materia novelable”¹ delante de la Real Academia Española en 1897 está esbozada una imagen tal del desarrollo de la sociedad de su tiempo que deja entrever la conciencia de crisis de los intelectuales españoles a finales de siglo. El supuesto de la clase media como poder creativo en la sociedad, que evidentemente había marcado la perspectiva ideológica galdosiana en las “Observaciones sobre la novela contemporánea en España”² de 1870, ya no aparece en esta etapa posterior. Después de 25 años y 20 años después de haber comenzado la era de la Restauración, Galdós juzga que la sociedad española está muy alejada del optimismo de las teorías evolucionistas tanto del krausismo como del positivismo. A pesar de que la sociedad sigue experimentando cambios muy rápidos, entre los cuales Galdós pone en relieve sobre todo la progresiva disolución de la estructura tradicional de clases, le parece al escritor que este proceso de transformación es incontrolable y carece de un rumbo fijo. La sociedad de su tiempo presenta, como él puntualiza expresivamente, la imagen de una “confusión evolutiva” que no permite vislumbrar claramente futuras estructuras sociales y relaciones de poder.

Galdós resume en este discurso una serie de reflexiones que marcaron decisivamente las novelas de los años anteriores, sobre todo *Fortunata y Jacinta* y las *Novelas de Torquemada*. Ambas novelas describen casos espectaculares del “mestizaje social” y en ambas obras se encuentra la cuestión del resultado de esa mezcla entre las clases sociales. Más aún, tampoco se puede ignorar el pesimismo gradual del que va siendo presa la perspectiva galdosiana. Mientras que *Fortunata* da a luz un hijo sano que todavía tiene la posibilidad de enfrentar su futuro incierto con esperanza, en las *Novelas de Torquemada* aparece como producto de la relación entre pueblo y aristocracia un pequeño monstruo que totalmente va en contra de la idea del perfeccionamiento moral de la humanidad. Así que es precisamente en esta novela, escrita entre 1889 y 1895, donde se puede observar una gran cercanía con las afirmaciones pronunciadas en el discurso a la Academia. Desde entonces ya formula Galdós de una manera muy similar la idea de una “confusión evolutiva”.³ El paralelo más obvio con el discurso del 97 se encuentra en la presentación del periodista Zárate, donde el narrador constata “que (...) van desapareciendo aquellos caracteres que representaban porciones grandísimas de la familia humana, clases,

grupos, categorías morales" (p.304).⁴ Los tipos clásicos como el "avaro", el "Don Juan", el "beato" y el "prestamista" se vuelven obsoletos a raíz del desarrollo social y económico. Y aunque Zárata, como un pedante más modernizado -es decir, más adaptable y hábil que el pedante tradicional- es aquí citado como ejemplo de la teoría galdosiana, también se refiere este comentario, naturalmente, al mismo Torquemada, según se puede observar en las referencias a los tipos del "avaro" y del "prestamista". Torquemada, como "hombre en estado de metamorfosis" (p.306), constituye el ejemplo más importante y más completo de la "confusión evolutiva" en esta novela. Su destino no sólo representa la asimilación del pueblo por la clase media, sino también la mezcla de la clase media con la aristocracia. Sin embargo, y a consecuencia del fracaso de Torquemada en su función de padre de familia, la novela termina sin ofrecer un horizonte hacia el futuro, suscitando así la pregunta sobre el significado de este fracaso.

Obviamente la crítica literaria ha procurado responder a esta cuestión de diferentes formas.⁵ No obstante, me parece a mí que esta pregunta finalmente no tiene solución. Por el contrario; el texto convierte esta falta de respuestas en el tema mismo de la obra.⁶ De modo parecido a como sucede en novelas anteriores -sobre todo en *Fortunata y Jacinta* que es otra vez aquí un buen punto de comparación- Galdós muestra en la serie de *Torquemada* aún con más claridad cómo la "confusión evolutiva" también marca la esfera discursiva de la sociedad. En consecuencia, el aspecto confuso de las relaciones sociales asuma un carácter más amplio y dramático, ya que esta "confusión" no sólo ocurre a nivel empírico, en la sociedad "como materia novelable", sino que también influye en la perspectiva del observador. Debido a la diversidad heterogénea de discursos, el narrador mismo carece de un sistema confiable de interpretación con el que pudiera someter ese caos evolutivo a un orden discursivo. Es en este punto, como he tratado de demostrarlo en otro lugar,⁷ donde Galdós difiere decisivamente de sus modelos franceses Balzac y Zola. Éstos también representan una sociedad atrapada en el desorden. Sin embargo, los novelistas franceses creen tener acceso, cada uno a su manera, a un conocimiento filosófico o sociológico que les permite reconocer las leyes que rigen la crisis social.

Primeramente hagámonos una idea rápida del repertorio de discursos que serán referidos para aclarar los destinos tanto personales como sociales en el transcurso del texto. En *Torquemada en la hoguera* la confusión discursiva se representa más claramente a través del ex sacerdote José Bailón. Aunque sus escritos teñidos tanto de religión como de socialismo nos remiten a diversos paradigmas que no se pueden identificar claramente, se puede afirmar, en todo caso, que el discurso krausista aquí posee un papel dominante. Especialmente la repetida referencia -luego apropiada también por Torquemada- al concepto universal de la humanidad (p.25) constituye una cita tomada de las ideas evolucionistas del krausismo. Des-

pués de que Torquemada fracasa en su intento de lograr la curación del pequeño Valentín a través de su pronta conversión a un idealismo moral, en *Torquemada en la cruz* cae en manos del burócrata Donoso, un enérgico representante del positivismo. Su concepción de la sociedad que relaciona la idea de un organismo social diferenciado con respecto a sus diversas funciones juntamente con la visión de una evolución controlada por las "clases directoras", es decir, las ideas de "orden y progreso" (pp.122-124), se basa principalmente en una sociología positivista de tipo comtiano. Más adelante, el ascenso de Torquemada a la aristocracia será posible porque la mayor de las dos hermanas del Águila se afilia a la posición evolucionista de Donoso en cuanto a que acepta la necesidad de la adaptación a las nuevas realidades sociales. Su hermano Rafael, por el contrario, justifica su resistencia en contra de la relación con Torquemada citando clichés de moda de una crítica superficial del positivismo (p.249). Igualmente de manera poco diferenciada, se caracteriza la posición conservadora que él representa con los términos "la tradición, el ideal" (p.458), dificultando su clasificación, por lo tanto, en una dirección concreta. Sin embargo las aserciones de Rafael no se limitan a esta posición conservadora e idealista contraria al positivismo. Más bien, al criticar el matrimonio de Torquemada con Fidela, Rafael se apropia de diversos elementos de los discursos positivistas y así llega a la conclusión de que Fidela no podrá aislarse del espíritu de su época por lo que terminará irremediablemente cometiendo adulterio. Por último será introducida otra posición discursiva más en la última novela de la serie a través del sacerdote Gamborena, cuyo cristianismo también refleja diversas tendencias: Mientras que frente a Fidela el padre Gamborena se declara partidario de un cristianismo sencillo y sincero, sabe muy bien, por otro lado, cómo defender frente a Torquemada los intereses políticos y materiales de una Iglesia que busca compensación por la derrota de la desamortización.

A raíz del hecho de que se atribuye en el texto a Rafael el papel de un ciego vidente, sus intentos de pronosticar las consecuencias del matrimonio de Torquemada y Fidela tienen una gran importancia dentro de la gama de posiciones discursivas. Sus comentarios son especialmente interesantes por dos razones: Por un lado, se puede observar que su vacilación entre posiciones diversas evidentemente tiene su origen en el hecho de que los nuevos desarrollos sociales carecen de una explicación fiable, y por otro lado, se puede identificar claramente en su alusión a la influencia del espíritu de la época un paradigma discursivo especialmente importante en el contexto de la obra, el "krausopositivismo". Este término ha sido propuesto para caracterizar los intentos, típicos de la época de la Restauración, de reconciliar el positivismo y el krausismo.⁸ Como ya lo formula Gumersindo de Azcárate en 1876 al final de la primera oleada de la recepción del positivismo en España, en esta mediación se manifiesta el deseo fundamental de distanciarse tanto del determinismo biológico de un "positivismo ontológico", como de los "extravíos del idealismo", y con ello de la metafísica krausista.⁹ Dentro del ámbito del pensamiento sociológico

esta síntesis provocó que se enfatizara, por un lado, el componente mental en la influencia del medio social, y por otro, que se aceptara el supuesto de que el individuo puede reaccionar de una manera libre y espontánea ante esas fuerzas externas. Estos postulados corresponden con el concepto de una opinión pública que se constituye por los intercambios sociales y forma una parte integral de la mente individual. Sobre la base de estos presupuestos, Urbano González Serrano en su *Sociología científica* de 1884 desarrolla el concepto de la "opinión pública, que reside en el ambiente social que nos rodea, opinión pública que respiramos que a veces condensamos y personificamos", y caracteriza al individuo como el "centro de apropiación específica de las fuerzas que nos rodean".¹⁰ Estas citas muestran que la concepción krausopositivista, según la cual la evolución social se realiza principalmente por procesos de adaptación y de asimilación mentales, constituye un punto de referencia central para la presentación de la historia de Torquemada, ya que su ascenso depende, sobre todo, de su capacidad para adaptarse verbal y culturalmente a nuevas situaciones. Por eso es importante notar aquí el hecho de que Rafael se refiere al discurso krausopositivista y que, a partir de esta referencia, el texto presenta una visión crítica de las síntesis del krausopositivismo.

En su conversación con Cruz, hermana mayor de Rafael, éste expresa sus temores acerca de la fidelidad conyugal de Fidela, mencionando al mismo tiempo los procesos de intercambio social explícitamente en un estilo krausopositivista:

Pero en el torbellino de la sociedad, en medio de este boato, cultivando las relaciones antiguas y buscando otras nuevas, no hay medio de sustraerse a la atmósfera total, querida hermana. La atmósfera total nos envuelve: en ella flotan los placeres, las satisfacciones, la vanidad; flota también el veneno, el microscópico *bacillus* que nos mata, en medio de tantas alegrías. Mujer joven y guapa, sensible, rodeada de lisonjas, sin ocupaciones domésticas; marido viejo y ridículo, brutalmente egoísta y en absoluto desprovisto de todo atractivo personal..., ya se sabe..., saca la consecuencia. (p.355)

Sobre todo la descripción del cómo se forma la "atmósfera total" a raíz de las relaciones sociales es una característica típica de la variante krausopositivista de la teoría del medio. Por ello corresponde a la "lógica" de Rafael que el amigo Morentín represente una gran amenaza. Morentín como producto del mestizaje social -"plebeyo por parte de padre, aristócrata por la materna" (p.285)- personifica a la perfección el espíritu de la época: "bien avenido con el estado presente de la sociedad", "hombre, en fin, muy de su época, o de sus días" (p.285). Sin embargo, y a pesar de que todos los indicios fueran muy claros para Rafael, no ocurre ningún adulterio y, contra todas sus expectativas, Fidela no sólo le es fiel a Torquemada sino que también le da el hijo tan esperado. Consternado, Rafael tiene que reconocer su error:

Creí firmemente que mi hermana sería infeliz, y es dichosa. Su alegría echa por tierra todas mis lógicas (...) Creí firmemente que el matrimonio absurdo, antinatural, del ángel y la bestia no tendría sucesión, y ha salido este muñeco híbrido, este monstruo..., porque lo es, tiene que serlo, como dice Quevedo (...). (p.416)

Aquí vemos cómo se ironiza el papel del ciego vidente, para el que parece estar predestinado Rafael. Sin duda alguna, se trata aquí de una ironía muy compleja, ya que, mientras que en el caso de los dos primeros pronósticos -Fidela llevará una vida matrimonial triste y sin hijos- Rafael se equivoca, tendrá razón con respecto a su última conjetura. Sin embargo, Rafael continúa siendo víctima de la ironía en cuanto a que ya no se siente muy seguro de su análisis: "El colmo de mis equivocaciones sería que el chico creciera listo y fuerte (...)" (p.417). En una conversación posterior con Torquemada añade Rafael la razón de sus equivocaciones: "me confieso de mi ruin pensamiento, que no era más que la proyección en mi espíritu del pensamiento social" (pp.456 y ss.). Por lo tanto Rafael tiene que reconocer que él mismo se ha convertido en la víctima de aquel "pensamiento social", del cual su propia hermana, contra lo que podía esperarse, pudo sustraerse. Y más aún, mientras que en el caso de Fidela él le da demasiada importancia a la influencia del medio social, con respecto a Torquemada también se equivoca, pero exactamente por la razón contraria: "usted (...) me ha dado el gran petardo, porque no sólo le admite la sociedad, sino que se adapta usted admirablemente a ella (...)" (p.456). Ni aún bajo las objeciones autocríticas de Torquemada, Rafael se deja disuadir de su nueva opinión, y por el contrario, repite: "usted sabe asimilarse las formas sociales; se va identificando con la nueva posición". (p.457)

Como resultado de los errores de Rafael se deduce entonces que la extensión y el transcurso de los procesos de adaptación y asimilación sociales no pueden ser previstos. Por un lado esta conclusión es, naturalmente, una consecuencia de la posición krausopositivista que le da al individuo la posibilidad de efectuar su propia síntesis asimiladora. Pero, por otro lado, esta inseguridad resulta más bien de que el "pensamiento social" del krausopositivismo deja en suspenso el papel de los factores naturales -sobre todo la disposición natural predeterminada por la herencia- en el proceso de la evolución social. Así es que en nuestro texto se insinúa que las diferencias entre Fidela y Torquemada en su forma de adaptarse socialmente se deben a que la disposición natural de cada uno es diferente con respecto a su flexibilidad frente a los estímulos sociales. En el caso de Fidela, en el cual la disposición natural se presenta como resistente a las transformaciones sociales, se dan incongruencias irónicas adicionales. Así, mientras que Rafael atribuye la resistencia de Fidela en contra de las influencias sociales, a la calidad especial de su sangre aristocrática, afirmando que "la raza es de elección" (p.416), el narrador da a entender que es realmente el "linfatismo" de Fidela (p.261) el que le permite aguantar tan bien el matrimonio con Torquemada. "Su pureza y limpi-

dez de su alma" son solamente el resultado de su fijación al "orden vegetativo" (p.369). De este modo el narrador confronta la convicción de Rafael sobre la excelencia de la naturaleza aristocrática con la diagnosis de una profunda decadencia, acercándose ahora a la posición naturalista marcada por los supuestos del "positivismo ontológico". Por lo tanto, el uso que hace Rafael del concepto de la naturaleza para fundamentar su único pronóstico correcto -el producto de una relación tan antinatural como la de Torquemada y Fidela debe ser un "monstruo"- es muy ambivalente, ya que aquello que Rafael ve como consecuencia de la violación del orden ideal de la naturaleza, puede ser interpretado al mismo tiempo como una confirmación de las teorías naturalistas que consideran la naturaleza como una fuerza dinámica y frecuentemente destructiva.

Resumiendo la discusión que despliega el texto en torno a la cuestión de la evolución social, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Siendo el personaje más receptivo al "espíritu de la época" y viviendo una evolución que constituye un caso extremo de la facultad de adaptación social del individuo, Torquemada confirma el discurso krausopositivista como discurso que postula una posibilidad casi ilimitada de síntesis sociales y políticas.

2. Fidela, después de su matrimonio con Torquemada, representa una forma de adaptación al medio que corresponde a un positivismo biológico ya que reside en la reacción de su organismo a estímulos puramente físicos.

3. Ambos paradigmas evolutivos – y al mismo tiempo los discursos correspondientes – se ven expuestos a una devaluación irónica no sólo por su presentación en forma de yuxtaposición, sino también a raíz de la perspectiva errónea de Rafael.

4. Los fenómenos obvios de degeneración que se pueden observar en el segundo Valentín y la muerte prematura de Fidela desmienten la concepción de una adaptación exitosa al medio tanto en la variante mental (posición krausopositivista) como en la variante biológica (posición positivista-darwinista). El final de la novela remite más bien al pesimismo naturalista, representativo de una gran parte de la obra de Zola que acentúa, en vez de una evolución que lleva a un progreso continuo, los casos de una adaptación malograda y la tendencia regresiva de la naturaleza hacia la disolución de las estructuras orgánicas y la muerte.

A raíz del fracaso de Torquemada, la novela parece dar la impresión de que el modelo naturalista, con su consiguiente visión fatalista acerca del poder de la naturaleza -atentando contra la civilización-, termina dominando la escena. Sin embargo, la fuerza de esta lectura naturalista¹¹ es atenuada, al final de la novela, por medio de la introducción del paradigma

rival que constituye el discurso religioso. Esta tensión dialógica también se confirma en el juego de palabras con el que termina la novela, manifestando -sin lugar a dudas- el carácter conscientemente abierto del discurso narrativo. Al darle Galdós un lugar especial al discurso naturalista busca proveer un contrapeso a la visión optimista de las síntesis sociales que se desprende del krausopositivismo y que es representada por el ascenso social de Torquemada. Además, desde este trasfondo de un mundo natural regido por sus leyes propias, destacan de una manera especial los elementos ilusorios y ficticios que acompañan la evolución de Torquemada. Tanto el desarrollo personal de Torquemada como el de la sociedad española que él representa asumen un carácter de mera apariencia ya que no cuentan con el apoyo de las leyes de la naturaleza. Así que, desde la perspectiva naturalista del texto, no se pretende dar una contraposición sino que principalmente se busca apuntar a aquellas áreas oscuras que existen dentro del discurso krausopositivista y su consiguiente modelo evolutivo. Sin embargo, al insistir Galdós en el carácter ficticio y aparente de esta evolución, quiere llamar la atención, al mismo tiempo, a la productividad estética del modelo krausopositivista. En consecuencia, su novela muestra, sobre todo, cómo las ficciones teóricas ingenuas del krausopositivismo pueden constituir la base de una ficción narrativa de gran sutileza.

NOTAS

- ¹ Véase PÉREZ GALDÓS, B., *Ensayos de crítica literaria*, ed. Laureano Bonet, Barcelona 1972, pp.173-182.
- ² *Ibíd*, pp.115-132 (pp.122 y ss.). *Ibíd*, pp.115-132 (pp.22 y ss.).
- ³ «La sociedad presente», p. 180.
- ⁴ Se cita la edición *Las novelas de Torquemada*, Alianza, Madrid, 1967.
- ⁵ Como ejemplos para una lectura sociológica que atribuye el fracaso de Torquemada a la estructura social de la Restauración pueden citarse BLANCO AGUINAGA, C., «Historia, reflejo literario y estructura de la novela: el ejemplo de Torquemada», en B.A., *La historia y el texto literario. Tres novelas de Galdós*, Madrid, 1978, pp.97-124; SINNINGEN, J. H., «Literary and Ideological Projects in Galdós: The Torquemada Series», en *Ideologies and Literature* 3, 1979, pp.5-19. Para una visión más conservadora de la novela, según la cual Torquemada representa una imagen negativa de la mentalidad materialista de la sociedad moderna véanse CORREA, G., *Simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*, Madrid, 1962, pp.135 y ss.; EARLE, P.G., «Torquemada: hombre-masa», *Anales Galdosianos* 2, 1967, pp.29-43; SCANLON, G. M., «Torquemada: Becerro de oro» en *Modern Language Notes* 91, 1976, pp.264-276.
- ⁶ La tesis de una dialogicidad que no permite una interpretación determinada la defienden O'BRIEN, M. G., «Las religiones de Torquemada» en *Discurso literario* 3, 1985, pp.111-119; DELGADO, L. E., «El interés del relato: Estrategias narrativas en la serie de Torquemada» en *Anales Galdosianos* 25, 1990, pp.59-67; UREY, D. F., «Identities and Differences in the *Torquemada* Novels of Galdós», en *Hispanic Review* 53, 1985, pp.41-60. Mi interpretación de la novela sigue esta pauta tratando de precisar algunos aspectos de esta dialogicidad.
- ⁷ Véanse «Galdós und der französische Realismus/ Naturalismus. Zur Wirklichkeitsmodellierung in den Novelas contemporáneas», en LÜSEBRINK, H.-J., SIEPE, H. T., (ed.), *Romanistische Komparatistik. Begegnungen der Texte - Literatur im Vergleich*, Frankfurt, 1993, pp.127-145; «Natur und Gesellschaft bei Clarín und Galdós. Zum diskursgeschichtlichen Ort des spanischen Realismus/Naturalismus», en MATZAT (ed.), *Peripherie und Dialogizität. Untersuchungen zum realistisch-naturalistischen Roman in Spanien*, Tübingen, 1995, pp.13-44.
- ⁸ Véase NÚÑEZ RUÍZ, D., en *La mentalidad positiva en España. Desarrollo y crisis*, Madrid, s.a., pp.77-109.
- ⁹ «El positivismo y la civilización» en Azcárate, *Estudios filosóficos y políticos*, Madrid, 1877, pp. 1-125.
- ¹⁰ *La sociología científica*, Madrid, 1884, p.28f., 149. El papel importante de González Serrano en el desarrollo del krausopositivismo es destacado por Antonio Jiménez García en *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz 1996. - Compárese también la cita siguiente en la cual Francisco Giner de los Ríos describe el carácter específico de la conciencia colectiva: «La comunión de individuos que la (sociedad) forman va engendrando mediante la compenetración de sus diversos pensamientos, afectos, propósitos, una expresión común, un fondo homogéneo de ideas, emociones, tendencias, que no es la mera resultante mecánica de los elementos individuales, sino que el ser social, subordinando estas fuerzas y contrayéndolas dentro de su esfera, necesidades, condiciones y límites, las determina por relación a su fin en un producto orgánico». («Concepto de la persona social» en Giner de los Ríos, *Ensayos*, ed. Juan López-Morillas, Madrid, 1969, pp.202-208 (pp.205-206)).

¹¹ Mientras que EOFF, S. H., (*The Novels of Pérez Galdós. The Concept of Life as Dynamic Process*, Washington, 1954, p.139) considera a Torquemada como ejemplo típico del carácter dinámico de la relación entre individuo y medio social en las novelas de Galdós, BOUDREAU, H. L., («The Salvation of Torquemada» en *Anales Galdosianos* 15, 1980, pp.113-128) acentúa el carácter fijo de la disposición natural de los personajes, también en el caso de Torquemada, para apoyar su lectura naturalista de la novela. Ambas interpretaciones, aunque convincentes por sí mismas, no tienen en cuenta la relación dialógica establecida por el texto entre la visión determinista del naturalismo y la sociología de la adaptación del krausopositivismo.